

SÍNTESIS DEL MINISTERIO CELESTIAL DE JESÚS Y SU RELACIÓN CON APOC 4-5

Qué dijo y qué no dijo E. de White

Dr. Alberto R. Treiyer
Goldsboro, 29 de Noviembre de 2006

Una de las visiones más difíciles de comprender a lo largo de la historia del cristianismo ha sido la de Apoc 4 y 5. En parte, esa dificultad se debe a que el estilo de la revelación divina no es sistemático. Dios no revela todo a una sola mente. Aún a una misma persona le revela de a poco su mensaje. Le da aquí y allí, en diferentes momentos, una dimensión más abarcante de determinada verdad.

Además de la dificultad divina para abrir la mente de sus profetas y del pueblo que iba a escuchar o leer su revelación, se capta el interés del cielo en dejar abierto un espacio para que los que no son profetas—nosotros los que estudiamos la Palabra de Dios—podamos investigar y empaparnos de las verdades de la revelación.

“¿A quién se enseñará conocimiento, o a quién se hará entender doctrina?” (Isa 28:9). A los que se esfuercen por conocer la voluntad de Dios, su Palabra. Dios escogió darnos su revelación “precepto tras precepto, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”. Su pueblo podría avanzar en conocimiento mediante el esfuerzo en juntar todas esas partes y así obtener una comprensión más amplia de la voluntad divina (v. 10,13).

Lo mismo ocurre con los escritos del Espíritu de Profecía que Dios levantó para estos postreros tiempos en la vida y obra de E. de White. Es admirable la armonía que se encuentra en ellos cuando se los compara con todas sus declaraciones a lo largo de su más de medio siglo de ministerio profético, y aún más cuando se comparan sus declaraciones con la Biblia. Debido a esto se le dio la siguiente orden hacia el final de su vida: “*junta los fragmentos, que nada se pierda*”.¹

Siendo que recientemente se han liberado todos los manuscritos de E. de White que nunca se habían publicado antes, contamos hoy con una información más completa de lo que ella expresó especialmente sobre Apoc 4-5. Una colección de esas declaraciones la publicamos y comentamos en el segundo capítulo del libro *La Crisis Final en Apoc 4-5*. Debido a que algunos construyen sus propias convicciones a partir de ciertas declaraciones aisladas de su pluma, aquí nos proponemos confrontar las deducciones principales que se han hecho con todo lo que ella escribió a lo largo de los años, y en especial hacia el final de su vida en manuscritos que en gran parte nunca se publicaron antes.

En algunos casos daremos la referencia de la página y de la cita que numeramos en el libro mencionado, para que el lector pueda tener fácil acceso a la declaración entera. Con esto dejamos en claro que no pretendemos ser exhaustivos en este resumen. El que quiera tener una dimensión más amplia de estos temas deberá recurrir a la obra ya mencionada, y a otras anteriores donde abordamos aquí y allí el mismo tópico.

I. Inauguración en el lugar santísimo

Más de una interpretación se ha levantado en la Iglesia Adventista a lo largo de su historia con respecto al lugar donde fue Jesús cuando ascendió al cielo, si al lugar santo o al lugar santísimo del templo celestial. Siendo que E. de White escribió que la puerta del lugar santísimo no se había abierto antes del juicio investigador en el tiempo del fin,² y vio a Jesús sentado a la diestra de Dios en el lugar santo antes de ese evento final (*PE*, 54-55), algunos han deducido que cuando Jesús ascendió al cielo se sentó a la diestra de Dios en un trono en el lugar santo.

Estudios posteriores sobre la tipología bíblica dieron lugar a una *segunda interpretación*. Moisés ungió el lugar santísimo, y la profecía de Dan 9:24 anunciaba un ungimiento equivalente en el lugar santísimo del templo del nuevo pacto. Teniendo en cuenta este hecho, ¿sobre qué base podríamos negar que el lugar santísimo debía ser ungido en la inauguración del santuario celestial? Por el contrario, otras declaraciones posteriores de E. de

¹ A. L. White, *Ellen G. White: V. IV. The Australian Years. 1891-1900* (Review and Herald Publishing Association, Washington, DC, 1983), 451.

² “Esa puerta no se abrió hasta que hubo terminado la mediación de Jesús en el lugar santo del santuario en 1844” (*PE*, 42).

White parecen confirmar el ungimiento del lugar santísimo cuando afirman que la puerta a ese departamento del santuario celestial fue abierta cuando Jesús murió en la cruz del Calvario (SDABC V, 1109).

¿Cuándo habría Jesús pasado al lugar santo para cumplir con su papel sacerdotal anunciado por la tipología bíblica? Luego de concluirse los actos inaugurales que lo sentaron a la diestra de Dios en el lugar santísimo. ¿Hasta cuándo oficiaría junto a su Padre en el lugar santo? Hasta el juicio final, cuando se estableciesen los tronos del juicio, y se desarrollase la escena esperada en ambos compartimentos del templo celestial. En otras palabras, la puerta al lugar santísimo (según habría dado a entender E. de White), no se habría abierto durante todo el largo ministerio sacerdotal de Jesús en el lugar santo hasta ese momento final del juicio. Y esto sin negar que antes de comenzar ese ministerio en el lugar santo había estado abierta.

Una tercera interpretación, más reciente, admite que Jesús ascendió directamente al lugar santísimo para ser ungido por su Padre en el mismo día en que resucitó (Juan 20:17). En esa ocasión se habría sentado a la diestra de Dios en su trono en el lugar santísimo. Sin embargo, deduce que cuando Jesús ascendió al cielo en el Pentecostés cincuenta días más tarde lo hizo al lugar santo, no al santísimo. Esta interpretación se basa en la declaración de E. de White de que “hasta allí [el primer departamento] lo siguieron los discípulos por la fe cuando se elevó de la presencia de ellos”. En ese contexto se agrega la aplicación de Heb 6:19-20 que ella dio como refiriéndose a ese lugar (CS, 473).

Esta tercera interpretación se fundamenta en una deducción interesante, aunque hay algunos hechos que parecen debilitarla.

a) Nunca E. de White ni la Biblia dieron a entender que Jesús se sentó a la diestra de Dios en esa mañana de la resurrección. La única entronización de la que habla la Biblia está conectada con el Pentecostés, que tuvo lugar cincuenta días más tarde³ (Mar 16:19; Hech 2:32-33; véase Apoc 3:21).

b) La declaración “hasta allí” puede ser una referencia al lugar santo donde se estableció Jesús después de ser entronizado en el lugar santísimo durante la fiesta del Pentecostés. A partir de entonces, y durante todo el primer siglo, los apóstoles pusieron sus ojos en ese lugar (el santo), en donde permanecería por 1800 años (Rom 8:33-34; Col 3:1; 1 Ped 3:22).

c) La aplicación de E. de White a Heb 6:19-20 y 9:12 no se restringe al lugar santo,⁴ sino que puede involucrar también el lugar santísimo.⁵ Esto se comprende mejor cuando se comparan esos pasajes con la expresión que encontramos en Núm 18:7, “del velo adentro”, en referencia a todo el ministerio del santuario que incluía ambos apartamentos. Así, la expresión “dentro del velo” es una referencia al santuario celestial y a todo su ministerio que, en diferentes momentos, podrá aplicarse al lugar santo y al lugar santísimo.

d) En los actos inaugurales que duraron alrededor de dos semanas (véase Ex 29; Lev 9; Núm 7), Aarón y Moisés entraron más de una vez al lugar santísimo, antes y después del sacrificio (Ex 40; Lev 9:22-23). Los actos inaugurales se completaron cuando la gloria de Dios entró al lugar santísimo (Lev 9:23-24). En este contexto, debemos admitir que la inauguración del santuario celestial y del ministerio de Cristo no se completaron hasta que Jesús, “la gloria” (Jn 1:14), fue entronizado a la diestra de Dios (AA, 38).⁶ La entrada de

³ “Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad” (HA, 31). “Su entronización a la diestra de Dios fue señalada por el derramamiento del Espíritu sobre sus discípulos” (Ed, 95). “El se sienta a la diestra de Dios y recibe supremo honor como Dios, la gloria que había tenido antes que el mundo fuese. Distribuye sus dones a todos los que lo reclamen por fe” (21 MR, 391). “El mismo Jesús había ido a participar del trono de su Padre” (DTG, 771).

⁴ “Hasta allí [“Thither”] siguieron los discípulos a Cristo por la fe cuando se elevó de la presencia de ellos. Allí se concentraba su esperanza, ‘la cual—dice San Pablo—tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta a lo que está dentro del velo; adonde, como precursor nuestro, Jesús ha entrado por nosotros, constituido sumo sacerdote para siempre’. ‘Ni tampoco por medio de la sangre de machos de cabrío y de terneros, sino por la virtud de su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santo, habiendo ya hallado eterna redención’ (Heb 6:19,20; 9:12, VM)” (CS, 473).

⁵ “Vi que Jesús ministraba en ambos apartamentos del santuario celestial. El entró en el santuario celestial por la ofrenda de su propia sangre” (1 SG, 160).

⁶ “El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que la inauguración del Redentor se había completado. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo... Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en

la gloria divina al lugar santísimo se vio confirmada en el patio del santuario del nuevo pacto, esto es, en la tierra (Apoc 11:2),⁷ por el derramamiento del Espíritu Santo como también sucedió en el patio del tabernáculo del desierto (Hech 2; véase Lev 9:23-24) y en el templo de Salomón (2 Crón 7:1-3).

e) La referencia de E. de White al traspaso de las “puertas elevadas” cuando Jesús fue coronado en el año 31, apuntan hacia el lugar santísimo que, en el templo de Salomón, se encontraba en un nivel bastante más alto que el suelo del lugar santo (PUR, 10).⁸

f) Ella declaró que el propiciatorio estaba debajo del trono de Apoc 4-5.⁹

g) La referencia de E. de White al concilio celestial que se reunió en la inauguración frente al trono de Dios con el arco iris a su alrededor, que luego aplicará al concilio celestial que se reúne en el lugar santísimo en el juicio investigador, sugiere un mismo lugar para ambos eventos.¹⁰ Por la similitud, y teniendo en cuenta que tanto en la inauguración como en el juicio final del mundo, la puerta al lugar santísimo está abierta,¹¹ se deduce que la entronización en el Pentecostés se dio en el lugar santísimo. Ambos concilios, con los representantes de todos los mundos, no estuvieron en operación durante la era cristiana entera. Son convocados para los eventos más sobresalientes de la lucha entre el bien y el mal.¹²

- Aún así, tenemos que destacar el hecho de que E. de White nunca vio “tronos” en ocasión de la inauguración del templo celestial. Esto es algo que, como veremos luego, se le mostró a ella únicamente en conexión con el juicio final en armonía con Dan 7 y Apoc 4-5. Lo mismo podemos decir con respecto a otros elementos de esa misma visión que fueron vinculados exclusivamente con el juicio final.

II. Ministerio en el lugar santo

También han aparecido varias interpretaciones acerca del ministerio de Jesús en el lugar santo. Algunos críticos, dentro del adventismo, se han basado en el hecho de que durante el año, el sacerdote en el antiguo Israel se veía separado de Dios en su trono por una cortina o puerta hasta el Día de la Expiación. De allí dedujeron que es inverosímil que el Hijo hubiese estado separado por una puerta del Padre durante la mayor parte de la dispensación cristiana hasta su conclusión en el juicio final. La solución que intentaron traer fue, por consiguiente, una concepción del santuario más o menos filónico-griega que niega que hubiese puertas y velos en el templo celestial. ¿Cómo respondemos a esto? Que los adventistas nunca creyeron eso. Por otro lado, la

medio de la adoración de los ángeles. *Tan pronto como esta ceremonia se completó, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos*” [traducción literal] (HA, 31).

⁷ “Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Nuestra posición actual es, por consiguiente, como la de los israelitas, de pie en el patio exterior [del templo], esperando y aguardando esa bendita esperanza, la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (SDABC, VII, 913).

⁸ “A través de las puertas elevadas [“uplifted gates”] entró en el cielo como nuestro representante...”, PUR, 10. Véase A. R. Treiyer, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, Seminario III, lección 4.

⁹ Miren “al trono de Dios. ¿Qué es lo que verán allí? El arco iris del pacto, la promesa viviente de Dios. Debajo está el propiciatorio” (ST, 05-02-95, 7; see also ST, 10-10-92, 1). “Vayan al Trono de la Gracia. Se les responderá desde el Propiciatorio... El arco iris arriba del Trono es una señal de que Dios a través de Cristo se compromete a salvar a todos los que creen en El. El pacto es tan seguro como el trono” (1MR, 109).

¹⁰ “Allí está el trono, y en derredor el arco iris de la promesa. Allí están los querubines y los serafines. Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron, están congregados. El concilio celestial delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor” (DTG, 773). En ambas ocasiones, la inaugural y la final, se alaba al Cordero con las mismas palabras (Apoc 5:12). Véase n. 11.

¹¹ “El propiciatorio, sobre el cual descansaba la gloria de Dios en el lugar santísimo está abierto a todo aquel que acepta a Cristo como la propiciación por el pecado, y por su medio son traídos en compañerismo con Dios. El velo está rasgado...” (SDABC V, 1109). “El tipo se encontró con el antitipo en la muerte del Hijo de Dios. El Cordero de Dios, muerto desde la fundación del mundo, está muerto. El camino al lugar santísimo está abierto. Un camino nuevo y vivo sobre el cual no cuelga velo se ofrece a todos” (12 MR, 416). “Mediante el rasgamiento del velo del templo Dios dijo, no puedo revelar más mi presencia en el lugar santísimo. Un Camino nuevo y vivo delante del cual no cuelga velo se ofrece a todos” (SDABC V, 1109). Estas declaraciones se las puede interpretar también como refiriéndose a todo un camino que abarca la dispensación cristiana entera, sin negar la existencia de velos y puertas que deban ser abiertos y cerrados en los diferentes pasos del ministerio sacerdotal de Cristo. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, 515.

¹² “En sus enseñanzas, Cristo trató de impresionar a los hombres con la certeza del juicio venidero, y con su publicidad... Debe ser llevado a cabo en presencia de otros mundos... No habrá falta de gloria y honor” (Mar, 341). Véase n. 9.

adopción de postulados filosóficos paganos griegos atenta contra el pensamiento hebreo y bíblico de la revelación (véase 1 Cor 1:21-24).

Tanto E. de White como los pioneros creyeron que Jesús estuvo sentado a la diestra de Dios en el lugar santo hasta 1844, cuando pasó a oficiar en el lugar santísimo (Dan 8:14; 12; Apoc 11:15,19). En otras palabras, el Hijo no estuvo separado del Padre por 1800 años. Pero, ¿cómo explicar este contraste entre el Antiguo Testamento y el Nuevo? ¿No rompe este hecho la tipología bíblica?

Una propuesta surgió en épocas recientes que consistió en ir a los muebles del santuario terrenal para ver si allí había alguno que pudiese representar a un trono en el lugar santo. Siendo que el Apocalipsis no menciona la mesa de los panes, se dedujo que se debía a que en su lugar, Juan mencionaría directamente el trono (Apoc 4:2). De esta forma, se sugirió que las dos hileras de panes representan al Padre y al Hijo sentados juntos. Siendo que el candelabro que Juan vio delante del trono (Apoc 4:5), estaba en el santuario terrenal en el sur, y la mesa en el norte, dedujeron que la visión de Apoc 4 y 5 reflejaba el cuarto del lugar santo del templo celestial. A esto sumaron la visión de Eze 1 que revela que Dios se desplaza a veces sentado sobre un trono, de tal manera que el lugar del trono, según se arguyó, podría variar según las circunstancias.

Esta interpretación ha sido fuertemente resistida por varias razones. Entre ellas mencionemos las siguientes:

a) Nunca E. de White recurrió al mueble de la mesa de los panes para transformarlo en un símbolo del trono de Dios.

b) Nunca especificó E. de White que el trono de Apoc 4 y 5 estaba en el lugar santo. Por el contrario, como volveremos a verlo, sus declaraciones fueron definidas en ubicarlo en el lugar santísimo y en conexión con el arca.

c) Una mesa no es un símbolo de una silla. (Sólo gente maleducada se sienta sobre una mesa).

d) La mesa de los panes no estaba en el centro del lugar santo, sino a un costado. Siendo que el nombre del tabernáculo y del arca fue derivado del testimonio o decálogo divino, la colocación de un trono a un costado del templo dislocaría la tipología bíblica.¹³ ¿Qué hacemos también con las diez mesas que Salomón mandó colocar en su templo, siguiendo el bosquejo que Dios le trazó para ese templo a su padre David? (1 Crón 28:15-16,19; 2 Crón 4:7-8,19).

d) El trono móvil que transportó primero al Padre, y luego al Hijo al lugar santísimo en 1844, según la visión de E. de White, no es el mismo que el del lugar santo ni tampoco que el del lugar santísimo (PE, 54-55).

e) El trono de Dios en Apoc 4 y 5 no es móvil. Tampoco el trono descrito en Isa 6, al que E. de White identificó con el lugar santísimo y con la obra final de juicio que tendría lugar en el santuario celestial, nunca con la inauguración del templo celestial.¹⁴

f) Nunca recurrió E. de White a la visión del trono móvil de Eze 1 para vincularla al lugar santo del santuario celestial. Eze 1 es una visión de juicio que revela la venida o “visitación” del Señor del santuario celestial al santuario terrenal. Los cuatro querubines no están ligados al lugar santo, sino al santísimo, como se ve en el templo de Salomón donde había dos querubines esculpidos en ese lugar que se sumaron a los dos que había sobre el arca (2 Crón 3:10-13). Podría decirse que el movimiento se da del lugar santísimo del santuario celestial al lugar santísimo del santuario terrenal.¹⁵

¹³ Por más dificultades para integrar este concepto dentro de la proyección tipológica bíblica y del Espíritu de Profecía, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, 476-479; *La Crisis Final en Apoc 4-5*, cap 3.

¹⁴ SDABC IV, 1139.

¹⁵ Por más detalles, véase A. R. Treiyer, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, lección 4.

h) Si en Apoc 4 vemos al candelabro delante del trono, puede deberse a que la puerta del lugar santísimo está abierta, mostrando un cuadro homogéneo de todo el santuario, y no porque estuviese delante de la mesa de los panes.

Un cambio anticipado. Aquí debemos preguntarnos si hay necesidad de recurrir a los muebles del lugar santo para explicar la visión de E. de White del Padre y el Hijo oficiando juntos en ese lugar, antes de establecerse la corte final de juicio en el lugar santísimo. La Biblia y los escritos de E. de White no niegan que hay un cambio en el nuevo orden; ¿porqué, entonces, esforzarse por encontrar un mueble en el lugar santo que represente el trono de Dios? El hecho que se trae a colación de que Dios se desplazó sobre un trono en Eze 1, parece reflejar de nuevo, la intención de querer probar que no habría un cambio real en el nuevo orden.

Vayamos a la Biblia y a los escritos de E. de White para entender cómo resolvieron los profetas esa aparente contradicción entre el orden antiguo del santuario terrenal, y el nuevo del santuario celestial. No está demás decir que problemas semejantes encontró el apóstol Pablo cuando quiso revelar a sus compatriotas judíos el propósito del santuario terrenal. Había correspondencia entre el santuario terrenal y el celestial, pero también contrastes.

Pablo encontró que Dios había anticipado proféticamente algunos cambios, ya que la “sombra” o “símbolo” del santuario terrenal contenía “defectos” [nunca podía representar en forma completa la realidad celestial (Heb 7:18; 8:5-7; 9:9-10)]. ¿Cuáles fueron esas anticipaciones proféticas que introducirían algunos cambios en la realidad? El salmo 40 anunciaba que en lugar de sacrificios de animales se sacrificaría al Mesías Hijo de Dios (Heb 10:1-10). El mismo rey David había anticipado que el sumo sacerdote del nuevo pacto no iba a ser hijo de Leví ni de Aarón, sino de David (Heb 7; cf. Sal 110:1,4). Mientras que, por ser “hombres débiles” y pecadores que morían (Heb 7:23,27-28), los sacerdotes terrenales no podían officiar regularmente ante la gloria de Dios sin que estuviese cubierta por un velo o puerta, el cuadro iba a cambiar cuando viniese el Mesías prometido que tendría “un sacerdocio inmutable” y “perfecto” (Heb 7:24,28). El sí podría officiar regularmente a la diestra de Dios, como lo anticiparon David (Sal 110:4) y Zacarías (6:12-13), sin velos o puertas que los separasen.

¿Dónde está la profecía que anunciaba que en lugar de officiar en el lugar santo, el Hijo iba a officiar siempre como sacerdote en el lugar santísimo? En ningún lado. Esto nos enseña a no buscar en nuestras imaginaciones todos los cambios que se adaptarían mejor a nuestra cultura o concepción de las cosas sobre lo que debía darse en el cielo. Debemos aceptar los límites impuestos por la revelación divina acerca de lo que se corresponde y se modifica entre lo representado por el culto antiguo y el nuevo.

En lugar de una profecía que anuncia un cambio en el que no hay ni velos ni puertas, los apóstoles Pablo y Juan nos hablaron de velos y puertas en el templo celestial (Heb 6:19; 9:1-12; 10:20), y que debían abrirse y cerrarse en diferentes contextos (Apoc 3:7-8; 4:1; 11:19; 15:5). En efecto, si el Padre y el Hijo no hubiesen estado sentados en el lugar santo, en un “reino de mediación” como lo llamó E. de White, ¿cómo explicaríamos el hecho de que cuando llega el juicio final hay desplazamiento y establecimiento de Dios sobre su trono? (Dan 7:9-10,13-14). ¿Cómo explicamos el hecho también de que la puerta al lugar santísimo se abre en la séptima trompeta que involucra al juicio final, y no durante el sonido de las trompetas anteriores? (Apoc 11:15,19). Esto es posible únicamente cuando aceptamos que el “continuo” ministerio sacerdotal del Hijo a la diestra del Padre se da en el lugar santo, y sin necesidad de buscar allí un mueble que lo represente para fundamentarlo.¹⁶

III. JUICIO FINAL EN EL LUGAR SANTÍSIMO

Nadie niega en el adventismo que E. de White y los pioneros hayan vinculado el juicio final con el lugar santísimo, conforme a la tipología ofrecida por los apóstoles Pablo en Hebreos (Heb 9:23,27-28) y Juan en Apocalipsis (Apoc 11:18-19). La discusión gira en torno al lugar y ocasión descritos en Apoc 4 y 5, si a la inauguración o al juicio final. El momento en que el Cordero se acerca al trono y toma el libro de la mano del que está sentado sobre él, no puede vincularse a todo su ministerio terrenal—como alguien lo sugirió en determinado momento—sino a uno de dos momentos fundamentales, la inauguración o el juicio final.

¹⁶ Véase A. R. Treiyer, *La Crisis Final en Apoc 4-5*, cap 3.

Siendo que hemos tratado a fondo este punto en otras obras,¹⁷ respondiendo a objeciones de uno y otro lado dentro y fuera del adventismo, aquí buscaremos resaltar esencialmente lo que dijo y no dijo E. de White sobre ese juicio. El hecho de que en un libro muy difundido y conocido como el *Deseado de Todas las Gentes*, la autora mencionase el trono de Dios y el arco iris que lo rodea tal como lo describe Juan en Apoc 4, amén de la aclamación que le hicieron los ángeles con las palabras de Apoc 5:12,¹⁸ llevó a algunos a suponer que esa visión tenía que ver con la inauguración del santuario celestial, más definidamente el Pentecostés. No se percataron que ese mismo canto ella lo ubicó en diferentes contextos, porque un canto puede cantarse más de una vez.¹⁹ Además, la mención del trono de Dios y del arco iris que lo rodea puede deberse a que ese evento ocurrió en el mismo lugar, (según vimos más arriba), pero en tiempos diferentes. En efecto, tanto el trono como el arco iris de Apoc 4 y 5 los vinculó ella también al juicio final (como veremos más abajo).

Para dirimir la duda acerca de qué es lo que entendió E. de White sobre esa visión, corresponderá acá traer a colación las cosas que ella dijo y que no dijo, más precisamente las descripciones y cantos de Apoc 4-5 que identificó con el lugar santísimo en el juicio final y que jamás vinculó con la inauguración. En lugar de ser exhaustivos como lo fuimos en obras anteriores, aquí nos contentaremos con resaltar algunos puntos importantes.

a) Nunca identificó E. de White la “puerta abierta” al trono de Dios de Apoc 4, con la que se abría hacia el lugar santo desde el patio. Como ya vimos, algunas deducciones que se han hecho en este sentido carecen de fundamento sólido. Por el contrario, tenemos testimonios bien claros de E. de White que identifican esa puerta con la del lugar santísimo en conexión con Apoc 3:7-8 en la época correspondiente al juicio final.²⁰ Tal vez por esa razón la primera adventista que, además de E. de White, vinculó la puerta de Apoc 4:1 con el lugar santísimo en el juicio investigador, parece haber sido Sara Peck, su secretaria y compiladora de manuscritos por varios años en Australia y USA.²¹ Si los candeleros estaban delante del trono se debía, según argumentó ella, a que la puerta entre los dos cuartos estaba abierta (Apoc 4:1).

b) E. de White nunca vio “tronos” en la inauguración del templo celestial, ni tampoco en el ministerio sacerdotal de Jesús sentado a la diestra de Dios en el lugar santo. Por el contrario, negó implícitamente que los hubiera cuando después de describir tal ministerio, vio abrirse la puerta al lugar santísimo en la época final y declaró: “*Allí vi tronos que nunca había visto antes*”.²² En otras palabras, ella describió los tronos única y exclusivamente en relación con el juicio final en el lugar santísimo. Esto está en perfecta consonancia con sus referencias a Dan 7:9-10 y Apoc 4-5 para describir la corte final de juicio (véase más adelante). Conviene destacar que esos pasajes son los únicos que describen los tronos de los que secundan la labor de juicio del rey celestial en conexión con el fin del mundo.

c) Ubicó el trono de Dios descrito en Apoc 4:2-3 sobre el propiciatorio que cubría el arca del pacto, y bajo el arco iris que lo rodea, nuevamente en referencia al lugar santísimo y al juicio final.²³

¹⁷ *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, Creation Enterprises International, 1992); *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario* (1996); *La Crisis Final en Apoc 4-5* (1998); *The Seals and the Trumpets* (2005); y *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (2007).

¹⁸ DTG, 773. Véase más arriba.

¹⁹ Véase referencias en A. R. Treiye, *La Crisis Final en Apoc 4-5*, 64-69.

²⁰ “El dice, ‘*He puesto delante de ti una puerta abierta*’ [Apoc 3:8]. A través de esta puerta se mostró el trono de Dios, sombreado por el arco iris de la promesa [Apoc 4:1-3] (2 SAT, 97). “Vi que Jesús había cerrado la puerta del lugar santo, y nadie podía abrirla; y que había abierto la puerta que da acceso al lugar santísimo, y nadie podía cerrarla (Apoc 3:7,8); y que desde que Jesús abrió la puerta que da al lugar santísimo, que contiene el arca, los mandamientos han estado brillando hacia los hijos de Dios” (PE, 42).

²¹ Sara Peck, S. A. Peck, *God’s Great Plan* (PPPA, Mountain View, CA, revisado en 1926 y 1940; 385ff; ibid, *The Path to the Throne of God* (Educational Felt Aids, inc., Angwin, CA, w.d.), 150 (recientemente reimpresso). En general, los pioneros que la precedieron no dedicaron atención a la visión de Apoc 4-5, ni nunca fue objeto esa visión de un estudio especial posteriormente tampoco, tal vez porque no sabían cómo abordarlo, como pasó con el resto del cristianismo.

²² *To the Little Remnant...*, 4-6-1846.

²³ “No traten de arreglar todas las dificultades; sino que vuelvan su rostro a la luz, al trono de Dios. ¿Qué es lo que verán allí? El arco iris del pacto, la promesa viviente de Dios. Debajo está el propiciatorio, y quienquiera beneficiarse de las provisiones de misericordia que han sido hechas, y apropiarse de los méritos de la vida y la muerte de Cristo, tiene en el arco iris del pacto una bendita seguridad de la aceptación para con el Padre tanto tiempo como perdure el trono de Dios” (Ms 66, 1895). “Ángeles, querubines, y serafines se postran en santa reverencia delante de Dios. ‘Diez mil veces diez mil y miles de miles’ de ángeles rodean el trono [véase Apoc 5:11], y son enviados a ministrar a los que serán herederos de la salvación. Los principios gobernantes del trono de Dios son justicia y

d) Citó Apoc 5:11 para describir a los ángeles de Dios en el juicio final.²⁴

e) Instó a estudiar Apoc 5 en el contexto del juicio investigador cuando se abren los libros para juzgar al pueblo de Dios, y en relación directa a los eventos finales del juicio²⁵ (algo que se entiende mejor si tenemos en cuenta que la recepción del libro y el abrimiento de sus sellos están relacionados con la posesión del reino de David de parte del Cordero).

f) Fue consistente en describir a Jesús *de pie* en el lugar santísimo delante del trono en el juicio final como en Apoc 5:6, con el trono descrito de la misma manera que en Apoc 4:2-3, y en contraste con su posición anterior de sentado a la diestra de Dios en el lugar santo.²⁶

g) Tanto la recepción del libro como el abrimiento de sus sellos descrito en Apoc 5,²⁷ los relaciona el Espíritu de Profecía única y exclusivamente con el juicio final.²⁸

misericordia. Se lo llama trono de gracia. ¿Quisieran Uds. obtener iluminación divina?—Vayan al trono de la gracia. Se les responderá desde el propiciatorio... El arco iris arriba del trono es una señal de que Dios a través de Cristo se compromete a sí mismo a salvar a los que creen en él... Cuandoquiera vengamos al trono de Dios implorando su misericordia, podemos mirar hacia arriba, y contemplar el arco iris de la promesa, y encontrar en él la seguridad de que se responderá a nuestras oraciones” (en ST, 10-10-1892). Véase n. 25.

²⁴ “Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y santos ángeles, en número ‘diez veces diez mil, y miles de miles’ [Apoc 5:11], asisten como ministros y testigos en este tribunal” (GC, 479). Esta cita de Apoc 5:11 aparece seguidamente de la cita de Dan 7:9-10. “Así se presentó a la visión del profeta el día grande y solemne cuando los caracteres y las vidas de los hombres debían pasar en revisión delante del Juez de toda la tierra, y a cada hombre dársele ‘según sus obras.’ El Anciano de días es Dios el Padre... Es él, la fuente de todo ser, y la fuente de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y santos ángeles, como ministros y testigos, en número ‘diez mil veces diez mil, y miles de miles’ (Apoc 5:11), asisten a este gran tribunal” (FLB, 209).

²⁵ Ella instó a estudiar Apoc 5 en relación con otras visiones de juicio como Eze 1 y 2, 9; Zac 5; etc. “... ¿Qué hará el tal el día en que los libros se abran, y cada ser humano sea juzgado según las cosas escritas en los libros? El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse con atención. Es de gran importancia para todos los que tendrán una parte que cumplir en la obra de Dios para estos últimos días. Hay algunos que están engañados. No se dan cuenta de lo que está por venir sobre la tierra. Los que hayan permitido que sus mentes se oscurezcan en lo que es el pecado están terriblemente engañados. A menos que hagan un cambio decidido, se hallarán faltos cuando Dios pronuncie juicio sobre los hijos de los hombres. Han transgredido la ley y quebrado el pacto eterno, y recibirán de acuerdo a sus obras.” (Ms 37a, 1909). Esta declaración ha sido a menudo forzada para ponerla en otro contexto. Véase la cita completa y comentada en mi libro *La Crisis Final en Apoc 4-5*, así como otras citas más adelante en este estudio.

²⁶ “Aquel que ha estado de pie como nuestro intercesor; que escucha todas las oraciones y confesiones de penitencia, que está representado con un arco iris [véase Apoc 4:3], el símbolo de la gracia y el amor circundando su cabeza, está para concluir pronto su obra en el santuario celestial. Gracia y misericordia descenderán entonces del trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel por quien su pueblo miró asumirá su derecho—el oficio de Juez Supremo. ‘El Padre... confió todo el juicio al Hijo... Y le dio autoridad para ejecutar juicio también, porque es el Hijo del Hombre,’” RH, 1-1-89, 1. “En el cielo una semejanza del arco iris rodea el trono y nimba la cabeza de Cristo... Juan el revelador declara: ‘Y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado... Y un arco iris había alrededor del trono, semejante en aspecto a la esmeralda,’ Apoc 4:2,3” (PP, 97).

²⁷ “Juan escribe: ‘Y miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono’ [Apoc 5:11]. *Se unieron ángeles a la obra de Aquel que había roto los sellos y tomado el libro. Cuatro poderosos ángeles sostienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios son sellados en sus frentes*” (Lt 79, 1900). En esta declaración no revela preocupación por el orden de los eventos que tienen lugar en el tiempo del fin. Por ejemplo, habla del rompimiento de los sellos antes de tomar el libro, lo que a su vez muestra que se llevan a cabo en la misma ceremonia. El contexto es claro, el tiempo del fin y del juicio. Véase cita completa, comentada, en A. R. Treiyer, *La Crisis Final en Apoc 4-5*, cap 2, cita 44.

²⁸ “¿Se trata de... un principio que se encuentra en la Palabra de Dios, que cada cual tendrá que encarar en el día final de cuentas, cuando cada caso será traído en revisión delante de Dios, y deba decidirse todo caso? ¿Mediante qué? Bien, leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno. Allí se lo vio, y nadie podía abrir el libro. Y había gran lamentación y llanto y agonía porque no podían abrir el libro. Pero uno dice: ‘Aquí hay Uno, el León de la tribu de Judá, él puede abrir el libro.’ El toma el libro, y entonces, oh, ¡qué regocijo había! Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y cada caso será juzgado según las cosas que están escritas en el libro” (Ms 164, 1904).

“Si Uds. están listos para el juicio, si el nombre de Uds. está en ese libro que está sellado, y si es eso lo que recomendará vuestro curso de acción, entonces Cristo dirá: ‘Tomen asiento en mi trono’” (Ms 164, 1904. Sermón). Esta declaración parece referirse a la estampa o sello de adhesión que cada cual deja sobre la Palabra de Dios y que aparece en grandes rasgos en los sellos en referencia al testimonio dejado por la iglesia a lo largo de la historia del pueblo del nuevo pacto (véase Neh 9:38; Jn 3:33). Por detalles, A. R. Treiyer, *La Crisis Final en Apoc 4-5*, cap 2, citas 27 y 41.

En relación con la renuncia oficial al pacto con Dios, que se registró en el gran original del cielo para el pueblo del nuevo pacto (véase Mat 21:42-43), E. de White declaró lo siguiente: “Los judíos hicieron su elección. Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio... que ninguna mano podía abrir. En toda su vindicación aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea desellado por el León de la tribu de Judá” (Ms 23, 1900). “Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que estaba

h) El cántico que entonan los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos cuando el Cordero toma el libro lo aplica E. de White única y exclusivamente a la conclusión del juicio,²⁹ jamás a su ordenación como sumo sacerdote a la diestra de Dios en el año 31. Esto está en armonía con el hecho de que se le daba al rey el libro de la ley el día de su coronación (Deut 17:18; 2 Rey 11:12), y de que Jesús no sería nombrado rey sobre la Nueva Jerusalén antes de concluir el juicio que determinará quiénes son dignos de formar parte de su ciudad celestial.³⁰

Conclusión

El temor que en años recientes se vio en la interpretación que durante todo el S. XX se estuvo teniendo de la visión de Apoc 4 y 5 como refiriéndose al juicio final, se debió a la tendencia de algunos en procurar encontrar un cumplimiento de los sellos y de las trompetas del Apocalipsis en el futuro. Un error no debe llevarnos, sin embargo, a otro error. Más aún que la preocupación se vuelve innecesaria cuando tenemos en mente que un juicio tiene el propósito de revisar el pasado, no juzgar el futuro o quedarse exclusivamente con los que viven en la época final.³¹

Como los profetas del Antiguo Testamento en el juicio del microcosmos de sus días, evocaban los hechos sobresalientes de la historia del pueblo del antiguo pacto (Am 1-2; Eze 16,23, etc), los ángeles de Dios evocan ahora, en el macrocosmos del juicio final y, más definidamente al concluir el juicio, los hechos sobresalientes de la historia del pueblo del nuevo pacto. Así también presentaría Dios al concluir el juicio milenal, una revisión panorámica en grandes rasgos del plan de salvación y del conflicto entre el bien y el mal ante la coronación final del Señor y la destrucción definitiva de los malvados.³² En el caso de los sellos, las inteligencias celestiales y

sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá” (PVG, 294). “Mirando al herido Cordero de Dios, los judíos habían clamado: ‘Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.’ Este espantoso clamor ascendió al trono de Dios. Esa sentencia, que pronunciaron sobre sí mismos, fue escrita en el cielo. Esa oración fue oída... Terriblemente se habrá de cumplir esta oración en el gran día del juicio” (DTG, 688). Véase Hech 17:31; Rom 2:16.

²⁹ “El tiempo llegará cuando todos lo alabarán... diciendo: Tú eres digno de tomar el libro, y abrir sus sellos” (RH, 6-4-95, 6). “A medida que [los redimidos] contemplan las mismas almas que procuraron ganar para Jesucristo, y las ven salvadas, eternamente salvadas, como monumentos de la misericordia de Dios, y del amor del Redentor, repercuten allí a través de las bóvedas del cielo, aclamaciones de alabanza y agradecimiento! ‘Y ellos cantan un nuevo cántico, diciendo, Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos...’ (Apoc 5:9-14 citado), (Lt 80a, 1895). Con esto da a entender que los redimidos se unirán a la aclamación de los ángeles en la corte del cielo, al momento de la coronación. Se describe de a momentos ese evento como unificado, como cuando se declara que se lo corona al concluir el juicio, antes de venir a buscar a su pueblo.

“En el día de su coronación, Cristo no reconocerá como suyo a ninguno que lleve mancha o arruga. Sino que a sus fieles les dará coronas de gloria inmortal” (Signs of the Times, 21 de Nov., 1906, 7). “Cristo dice...: En el día de mi coronación, vosotros seréis una joya de gozo en mi corona” (HP, 267). “El más humilde puede tener una parte en la obra, y una parte en la recompensa cuando tenga lugar la coronación, y Cristo, nuestro Abogado y Redentor, llegue a ser el rey de sus sujetos redimidos” (HM, 11-01-97, 7).

³⁰ Esto es lo que desarrollamos en nuestro tercer seminario del santuario titulado *Las Expectativas Apocalípticas del Santuario*. “Esto no tendrá lugar hasta que Jesús termine su oficio sacerdotal en el santuario celestial, y deponga su vestimenta sacerdotal, y se vista de sus ropas más reales, y sea coronado, para andar en un carro de nube, ‘para pisotear a los paganos en su ira’, y librar a su pueblo” (Ellen G. White, The Early Years, I, 125-6). “No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el reino de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’ un reino del que ‘no habrá fin’” (Luc 1:32-33),” CS, 468. “Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo” (EW, 281).

³¹ Aunque en algunos contados casos, E. de White aplicó homiléticamente el contenido de algunos sellos a una historia final que iba a repetir la de la Edad Media, fue clara en relacionar la tribulación del quinto sello con los mártires del medioevo. Aún así, nadie va a negar tampoco que las ropas blancas que se les da al revisarse su caso en el juicio no se pueden aplicar a los mártires de todas las edades (Apoc 6:9-11; véase 7:14). “Cuando se abrió el quinto sello, Juan el revelador vio debajo del altar la compañía que había sido muerta por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Después de esto se dieron las escenas descritas en Apocalipsis dieciocho, donde los que son fieles y verdaderos son llamados a salir de Babilonia” (Ms 39, 1906). “Babilonia la grande se embriagó con la sangre de los santos.’ Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata” (CS, 64). Véase más citas en A. R. Treiyyer, *La Crisis Final en Apoc 4-5*, cap 2, comentarios a la cita 25.

³² “En presencia de los habitantes de la tierra y del cielo reunidos, se efectúa la coronación final del Hijo de Dios... Apenas se abren los registros, y la mirada de Jesús se dirige hacia los impíos, éstos se vuelven conscientes de todos los pecados que cometieron. Reconocen exactamente el lugar donde sus pies se apartaron... En vista panorámica aparecen las escenas” más sobresalientes del plan de salvación y de la lucha entre el bien y el mal desde su mismo comienzo hasta el final (CS, 723ss).

Podemos resumir así, la relación del libro con cada acto de coronación del Hijo de Dios. Primero cuando se corona al Hijo en un reino de mediación sacerdotal semejante al de Melquisedec al concluir su obra de redención terrenal. En esa oportunidad se deposita el libro a la diestra de Dios al lado del arca en el lugar santísimo. Luego al concluir el juicio final de los justos cuando se le confiere el libro para

todo el universo necesitan ver que, a pesar de la apropiación impostora del anticristo romano del libro de la ley o Palabra de Dios (la Biblia), ésta cumplió con el propósito divino. No “vuelve vacía” a su juicio (Isa 55:10-11), como pareció que iba a suceder en la degradación creciente del segundo, tercer y cuarto sellos (Apoc 6:3-8). La guardaron los mártires de Jesús del quinto sello, y el sello de la vindicación divina pudo ser puesto en aquellos sobre quienes su propósito se completó durante el sexto sello (Apoc 6). Sólo cuando ese sello fuese puesto en los seguidores del Cordero en el fin del tiempo podría venir el Señor para reconocerlos como suyos.

La relación del libro que se muestra en Apoc 5 con la inauguración del santuario celestial debiera ubicársela en relación con su depósito en el lugar santísimo, siguiendo el esquema tipológico que nos viene del Antiguo Testamento (Deut 31:24-26). El momento para extraerlo, sin embargo, que allí se revela, corresponde al del juicio investigador representado por el Día de la Expiación, especialmente en relación con el año sabático y el jubileo (Lev 25:9-10; Deut 31:9-12). Esto es lo que nos reveló el Espíritu de Profecía. Pero, ¿seremos juzgados por ese libro durante el milenio? ¿O sólo se lo usará en conexión con los perdidos?

Mientras que hoy somos juzgados por la confesión que hicimos invocando la sangre del Cordero que borra nuestros pecados de los registros celestiales (Hech 3:19),³³ (pecados que fueron juzgados como tales cuando se los registró en los libros del cielo y en base a copias del Libro de la Ley original como en la antigüedad); durante el milenio seremos juzgados para nuestra vindicación por las obras justas que habremos hecho y que no se borrarán, sino que adornarán la ciudad de Dios (Apoc 19:8).³⁴ En el caso de los malvados no habrá sangre que limpie sus registros, por lo que el libro de la ley (la Biblia), tendrá únicamente el propósito de condenarlos.³⁵

Así como durante el año sabático debía completarse la educación divina que no había podido efectuarse durante el período de seis años de trabajo (Lev 31:13-14), así también los que con la poca luz que tuvieron y a la que fueron fieles, sean tenidos por dignos de alcanzar aquel reino, serán instruidos en la ley del Señor en el reposo celestial.³⁶ Quedaremos sorprendidos por la sencillez de las cosas que en la tierra nos parecían oscuras y difíciles de entender.³⁷

que le quite sus sellos, y se lo corona como el nuevo David de la Nueva Jerusalén. Este acto tiene lugar ante los ángeles de Dios y, seguidamente, ante los redimidos en la Nueva Jerusalén. Finalmente se lo corona por última vez delante de los malvados al concluir el juicio milenal, cuando se le da a cada cual una oportunidad para responder ante el Rey celestial por sus obras, antes de su destrucción final.

³³ “Deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación cumplida por él” (CS, 474). “Sus pecados han *ido de antemano al juicio* [mediante la confesión], y han sido borrados” [traducción literal]” (CS, 678). “Algunos pecados de los hombres son abiertos de antemano, confesados en penitencia, y abandonados, y van de antemano al juicio. Se escribe el perdón sobre los nombres de estos hombres. Pero otros pecados de los hombres siguen después, y no son quitados por el arrepentimiento y la confesión. Permanecen registrados contra ellos en los libros del cielo” (MS 1a, 1890). Véase 1 Tim 5:24. “Todo pecado sin arrepentimiento e inconfeso permanecerá en los libros de registros. No será borrado, no irá de antemano al juicio para ser cancelado por la sangre expiatoria de Jesús. Los pecados acumulados de cada uno serán escritos con exactitud absoluta, y la luz penetrante de la ley de Dios juzgará todo secreto de las tinieblas. La condenación de los que rechazan la misericordia de Dios se dará en proporción a la luz, las oportunidades y el conocimiento de los requerimientos de Dios sobre ellos” (TMK, 359).

³⁴ “Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús, después que hayan recibido sus arpas, sus mantos y sus coronas, y hayan entrado en la ciudad, se sentarán en juicio con Jesús. Serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. El libro de la vida lleva anotadas las buenas acciones de los santos; y el de la muerte contiene las malas acciones de los impíos. *Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres*” (PE, 52).

³⁵ “Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos. ‘He aquí—dijo el ángel—que los santos unidos con Jesús, están sentados en juicio y juzgan a los impíos según las obras que hicieron en el cuerpo, y frente a sus nombres se anota lo que habrán de recibir cuando se ejecute el juicio.’ Tal era, según vi, la obra de los santos con Jesús durante los mil años que pasan en la santa ciudad antes que ésta descienda a la tierra...” (PE, 52). ‘*Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.*’ Es entonces que, según lo predijo Pablo, ‘los santos juzgarán al mundo.’ En unión con Cristo juzgarán a los malvados, comparando sus actos con el libro del estatuto, la Biblia, y decidiendo cada caso según lo hecho en el cuerpo. Satanás también y sus ángeles malos serán juzgados por Cristo y su Pueblo” (SW, 03-14-1905, 10).

³⁶ “Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios... ¡Cuánto se sorprenderán y alegrarán los humildes de entre las naciones y entre los paganos, al oír de los labios del Salvador: ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis!’ ¡Cuán alegre se sentirá el corazón del Amor Infinito cuando sus seguidores le miren con sorpresa y gozo al oír sus palabras de aprobación!” (DTG, 593). Véase Dan 12:3; Rom 2:14-16.

³⁷ “En la nueva tierra Cristo nos conducirá a la orilla de las aguas vivientes y nos explicará los pasajes oscuros de la Escritura que nunca habíamos sido capaces de entender. Todas sus providencias serán hechas entonces plenas” (Ms 102, 1904. Sermón). “Cuando lo sigamos por doquiera que vaya en la familia de los redimidos arriba, nos abrirá los misterios de su palabra... Nos mostrará la belleza y el encanto de su palabra, que ahora no entendemos ni a la mitad. Entonces arrojaremos nuestras relucientes coronas a sus pies, y tocando

nuestras arpas de oro llenaremos todo el cielo con rica música, cantando: ‘Digno, digno es el Cordero, que murió, y que vive otra vez, un conquistador triunfante’” (*GCB*, 4-25-1901, 40). “La educación comenzada acá no se completará en esta vida; se extenderá a lo largo de toda la eternidad—siempre en progreso, nunca completada... Ante la luz que brilla del trono, los misterios desaparecerán, y el alma se llenará de admiración por la simplicidad de las cosas que nunca antes fueron comprendidas” (*MH*, 466).